

paciones, no podrá reconocerlo por verdadero pavo real: de donde resulta que el orden de la naturaleza, está muy distante del método del naturalista.

En vano se me dirá que teniendo el ave de que aquí se trata todos los principales caracteres del género del faisán, las pequeñas variaciones por las cuales difiere de él no deben impedir que se le considere como perteneciendo á aquel género: pues yo preguntaré siempre ¿quién se atreve á creerse con derecho de determinar estos caracteres principales, de decidir, por ejemplo, que el atributo negativo de carecer de cresta y de membrana sea mas esencial que el positivo de tener la cabeza de tal ó tal forma, de tal ó tal tamaño, y de declarar que todas las aves que se parecen por unos caracteres arbitrariamente escogidos, deban así mismo asemejarse en sus verdaderas propiedades?

En cuanto á lo demás, con negarle al espolonero el nombre de pavo real de la China, no hago mas que conformarme con los relatos de los viajeros que aseguran que en aquel vasto pais no se ven mas pavos reales que los que llevan de otras comarcas.

El espolonero tiene el iris amarillo, igualmente que el espacio que media entre la base del pico y el ojo; la mandíbula superior encarnada, con la inferior pardo-oscura, y los pies de un pardo sucio. Su plumage es de admirable hermosura. Tiene la cola, según he dicho, salpicada de espejos ó de manchas brillantes, la forma oval, y hermoso color de púrpura con visos azules, verdes y dorados: estos espejos hacen tanto mayor efecto, en cuanto están determinados y destacados del fondo por un doble círculo, el uno negro y el otro anaranjado-oscura; cada timonera tiene dos espejos pegados entre sí, quedando el tronco entre uno y otro; y á pesar de esto, como su

cola tiene muchas menos plumas que la del pavo real, se halla necesariamente mucho menos cargada de espejos, bien que en recompensa tiene el espolonero un gran número de ellas encima del dorso y las alas, donde el pavo real no tiene absolutamente ninguno. Los espejos de las alas son redondos; y como el fondo del plumage es pardo, le parece á uno ver una hermosa piel de marta cebellina enriquecida de záfiro, de ópalos, de esmeraldas y de topacios.

Los mayores cuchillos ó remeras del ala carecen de espejos; todos los demás tienen uno cada cual, y cualquiera que sea su brillo, sus colores, bien sea en las alas bien en la cola, no penetran hasta la otra superficie del cuchillo, cuyo color es oscuro uniforme por debajo.

El macho sobrepuja por su tamaño al faisán común; la hembra es una tercera parte mas pequeña que el macho, y parece mas viva y mas ágil; como él, tiene el iris amarillo, pero nada de encarnado en el pico, y la cola mucho mas pequeña. Aunque sus colores se aproximen mas á los del macho que en la especie de los pavos reales y los faisanes, son sin embargo débiles, mas apagados, y no tienen aquel lustre, aquel juego, aquellas undulaciones de luz que hacen tan vivo efecto en los espejos del macho.

LOS HOCOS.

Todas las aves designadas comunmente bajo este nombre tomado en su acepción genérica, son extranjeras y pertenecen á los países calurosos de América. Los diversos nombres que las diferentes tribus de sal-

vages les han dado, cada uno en su dialecto, no han contribuido menos á prolongar la lista, que las frases multiplicadas de nuestros nomencladores.

EL HOCO PROPIAMENTE DICHO —Comprendo bajo esta especie, no solamente al *mitú* y *mituporanga* de Maregrave; que en sentir de este autor es en efecto de la misma especie, *gallo indio* de los Sres. de la Academia y de otros varios, al *mutú* ó *moytú* de Laet y de Leroy, al *temochotli* de los mejicanos, y su *tepetototl* ó *ave de montaña*, al *quirisao* ó *curaso* de Jamaica, al *pocs* de Frisch, al *hoco de Cayena* de Barrera, y al *hoco de Guayana* ó undécimo faisán de Brisson, sino que tambien incluye en ella como variedades al *hoco de Brasil* ó duodécimo faisán de Brisson, al de *Curazao*, que es su décimo tercio faisán; al *hoco del Perú*, y hasta á la *gallina encarnada del Perú* de Albino, al *coxolisli* de Fernandez, y al décimosesto faisán de Brisson. Fúndome para ello en que esta multitud de nombres designa aves que tienen muchas calidades comunes, y que solo difieren entre sí por la distribución de sus colores, por alguna diversidad en la forma y accesorios del pico, y por otros accidentes que pueden variar en la misma especie por razon de la edad, del sexo y del clima, sobre todo en una especie tan fácil de domesticar como esta, que ya lo ha sido en varias comarcas, y que debe por consiguiente participar de las variedades á que están sujetas las aves domésticas.

El hoco se aproxima mucho al tamaño del pavo. Uno de sus mas notables atributos es el moño negro, y algunas veces blanco y negro, de dos á tres pulgadas de elevacion, que se estiende desde el arranque del pico hasta detrás de la cabeza, y que el ave puede doblar hácia atrás y levantar á su antojo, segun sus diferentes afecciones. Este moño está compuesto de plumas estrechas, cortadas al parecer por

grados, algo inclinadas hácia atrás, pero cuya punta vuelve y se encorva hácia adelante. Entre estas plumas han notado los señores de la Academia algunas cuyas barbas estaban cerradas hasta la mitad de lo largo de la costilla, en una especie de estuche membranoso.

El color principal de su plumage es negro, que suele ser puro y como aterciopelado sobre la cabeza y el cuello, y algunas veces salpicado de manchitas blancas: en lo restante del cuerpo tiene unos reflejos verdosos, y en algunos individuos cambia en castaño oscuro, algunas aves no tienen nada de blanco debajo del vientre ni en la cola, al paso que hay otras que lo tienen en el vientre y en el extremo de la cola; otros lo tienen debajo del vientre, y no en la cola; mientras que en algunos se vé en la cola, y no debajo del vientre: debiendo tenerse presente que estos colores están sujetos á variar, ya sea en sus tintas y ya en su distribución, segun la diferencia del sexo.

El pico tiene la forma de las gallináceas, aunque tiene alguna mas consistencia: en unos es de color de carne y blanquizco hácia la punta, como en el hoco del Brasil de Brisson; en otros la punta de las mandíbula superior está escotada por ambos lados, lo que le presenta armado al parecer de tres puntas, la principal en medio y las dos laterales formadas por las dos escotaduras algo apartadas hácia atrás, como en uno de los pavos que tienen los señores académicos. En otros se halla cubierto en su base de una película amarilla, donde están colocadas las aberturas de las narices, como en el hoco de la Guayana de Brisson: mientras que en otros, prolongándose la película amarilla ó cera por ambos lados de la cabeza, va á formar al rededor de los ojos un círculo del mismo color, como en el *mituporanga* de Maregrave. Tam-

bien en otros se hincha esta película sobre la base del pico superior, en una especie de tubérculo ó de botón redondeado, bastante dura, y del tamaño de una nuez pequeña. Se cree comunmente que las hembras no tienen este botón; y añade Edwards que no le crece al macho hasta pasado el primer año, lo que me parece tanto mas verosímil, quanto que Fernandez ha observado en su tepetotl una especie de tumor encima del pico, el cual no era sin duda otra cosa que este mismo tubérculo que empezaba á formarse. Algunos individuos, como el mitú de Marcgrave, tienen una película blanca detrás de la oreja como las gallinas comunes; sus pies se parecerian por la forma á los de las gallináceas si tuviesen espolon y si no fuesen algo mas recios proporcionalmente: por lo demas, su color varia desde el pardo-negruzco hasta el de carne.

Algunos naturalistas han querido incluir al hoco en la especie del pavo; pero es fácil, segun la descripción arriba citada y á tenor de nuestras láminas, reconocer las diferencias numerosas y palpables que separan á estas dos especies. El pavo tiene la cabeza pequeña y sin plumas, así como la parte superior del cuello y el pico provistos de una carúncula cónica y musculosa, capaz de estension y de contraccion; sus pies están armados de espolones, y levanta las plumas de la cola al hacerla rueda etc.; al paso que tiene el hoco la cabeza gruesa, el cuello encogido, y uno y otro guarnecidos de plumas; un tubérculo redondo, duro y casi huesoso encima del pico, y un moño móvil encima de la cabeza, que parece propio de esta ave, y que aplasta y vuelve á enderezar á su antojo: pero nadie ha dicho jamás que levantase las timoneras de su cola haciendo la rueda.

Añádanse á estas diferencias, que son todas este-

riores, las mas profundas y numerosas que nos descubre la diseccion.

El canal intestinal del hoco es mucho mas largo, y los dos ciegos mucho mas cortos que en el pavo; su buche es tambien mas estrecho, pues solo tiene cuatro pulgadas de contorno, á la vez que he visto yo sacar del buche de un pavo, que nada tenia de singular en su conformacion, otra tanta avena como hubiera cabido en una media pinta de París. Fuera de esto, la sustancia carnosa de la molleja suele ser en el hoco muy delgada, y su membrana interna por el contrario muy recia y dura en términos de ser quebradiza; en fin, su traquearterea se dilata y encoge sobre sí misma, mas ó menos hácia el medio de su bifurcacion, como en algunas aves acuáticas: cosas todas muy distintas de lo que se echa de ver en el pavo.

Pero si el hoco no es efectivamente un pavo, los nomencladores modernos tenían menos fundamento todavía para hacer de él un faisán; pues ademas de las diferencias que es fácil notar tanto en su interior como en su exterior, segun lo que acabo de decir, veo una muy decisiva en la índole de estos animales, y es que el faisán es siempre silvestre, y aunque criado desde jóven, bien tratado y bien mantenido, nunca puede con todo sujetarse al estado doméstico, no siendo mas que un prisionero inquieto que busca los medios de escaparse; por manera, que hasta llega á maltratar á los compañeros de su esclavitud, sin trabar jamás sociedad con ellos. Si llega á recobrar su libertad volviendo al estado silvestre, para el cual parece haber nacido, nadie le iguala en desconfianza y en recelos; pues cualquier objeto se le hace sospechoso, el menor ruido le asusta, el menor movimiento le inquieta, bastando la sombra de una rama agitada para hacerle tomar el

vuelo, atento siempre á su conservacion. El hoco al contrario es ave pacífica, sin recelo y aun estúpida, que no vé el peligro, ó á lo menos nada hace para evitarlo, que parece olvidarse á sí misma, é interesarse apenas en su propia existencia. Aublet mató nueve de la misma bandada y con la misma escopeta, que volvió á cargar cuantas veces fué necesario: á tal punto llega la calma de aquellos animales. Fácil es conocer que semejante ave es social y se acomoda sin trabajo con las demás aves domésticas, y que se amansa fácilmente. Cuando domesticada, se aleja durante el día y va bastante lejos; pero no deja jamás de volver para recogerse, según asegura el mismo Aublet, llegando á familiarizarse en términos de llamar á la puerta con su pico para hacerse abrir, de tirar á los criados de la ropa cuando se olvidan de él, de seguir á su amo en todas partes, y si se lo impiden, de aguardarle con inquietud y darle á su vuelta señales de la mas viva alegría.

Difícil es hallar inclinaciones mas contrapuestas; y dudo que ningun naturalista, ni tampoco ningun nomenclador, si las hubiese conocido, pensara jamás en considerar á estas dos aves como de un mismo género.

El hoco habita con gusto en las montañas si se atiende el significado de su nombre mejicano *tepetotoll*, que quiere decir, ave de montaña. Mantiénesele en la pajarera con pan, pasta y otras cosas semejantes, mientras que en estado silvestre los frutos constituyen su principal alimento. Gusta de posarse en los árboles, particularmente para pasar en ellos la noche; su vuelo es muy pesado, según ya tenemos dicho mas arriba: pero su andar arrogante. Su carne es blanca y algo seca; sin embargo, guardándola el tiempo necesario es un manjar exquisito.

LAS PERDICES.

Las especies mas generalmente conocidas son muchas veces aquellas cuya historia es mas difícil de presentar con claridad, porque cada uno refiere á ellas las que son desconocidas, si al presentarse por primera vez manifiestan algun rasgo de conformidad, desentendiéndose con frecuencia de las señales de semejanza, que suelen ser muy numerosas. De tan raro conjunto de seres que se aproximan por algunas relaciones, y que se separan por diferencias considerables, solo puede resultar un caos de contradicciones, tanto mas chocantes, cuantos mas hechos particulares se citen de la historia de cada uno. Estos mismos hechos con harta frecuencia se presentan contradictorios entre sí, y tienen una absurda compatibilidad cuando quieren aplicarse á una sola especie y hasta á un solo género. Mas de una vez hemos tropezado con este inconveniente en los artículos que preceden; y es de creer que el que ofrece el artículo de la perdiz no será de los últimos.

Tomo yo por base de cuanto tengo que decir de las perdices, y por primera especie de este género, la de nuestra perdiz gris, por ser la mas comun y por consiguiente la mas propia para servir de objeto de comparacion á fin de juzgar debidamente de todas las demás aves que se ha querido que sean perdices, en todas las cuales solo reconozco yo una variedad y tres razas constantes.

Considero como razas constantes: 1.^o la perdiz gris comun, y como variedad de ella la que llama Brisson perdiz gris blanca: 2.^o la perdiz de Damasco,

no la de Belon que es una ortega, pero sí la de Aldrovando que es mas pequeña que nuestra perdiz gris, y que me parece ser la misma que la pequeña perdiz de paso, que es muy conocida de nuestros cazadores; y 3.º la perdiz de montaña, que parece constituir el eslabon que une á la perdiz con la encarnada.

Admito por segunda especie la de la perdiz encarnada, en la que reconozco dos razas constantes, esparcidas en Francia, una variedad y dos razas extranjeras.

Las dos razas constantes son: 1.ª la de la perdiz roja: 2.ª la de la perdiz griega.

Y las dos razas ó especies extranjeras son: 1.ª la perdiz encarnada de Berberia de Edwards: 2.ª la perdiz de roca que se halla en las orillas del Gamba.

Y como el plumage de la encarnada está sujeto á tomar algo de blanco, lo mismo que el de la perdiz gris, resulta de ello en esta especie una variedad perfectamente análoga á la que he reconocido en la especie comun.

Escluyo de este género á varias especies que en él se han incluido sin razon. 1.º El francolin que nos ha parecido deber separar de la perdiz, en cuanto difiere de ella no solo por la forma, si que tambien por algunos caractéres particulares, tales como los espolones, etc.

2.º El ave que Brisson llama *perdiz del Senegal*, y de la cual ha hecho su octava perdiz. Esta ave que está representada bajo el mismo nombre de perdiz del Senegal, nos parece tener mucha mas conexion con los francolines que con las perdices; y como es una especie particular que tiene dos espolones en cada pierna, le hemos dado el nombre de *doble-espolon*.

3.º La perdiz encarnada de Africa.

4.º La tercera especie extranjera presentada por

Brisson bajo el nombre de *perdiz grande del Brasil*, que él cree ser el *macucagua* de Maregrave, supuesto que copia su descripcion y la confunde equivocadamente con el *agami de Cayena*, ave enteramente distinta, tanto del macucagua, como de la perdiz.

5.º El yambú de Maregrave, que es la perdiz del Brasil de Brisson, y que no presenta ni la forma ni los habitos, ni las propiedades de las perdices, pues que segun el mismo Brisson tiene el pico prolongado, se posa sobre los árboles, y sus huevos son azules.

6.º La perdiz de América de Catesby y de Brisson, la cual tambien se posa y frecuenta los bosques mas bien que los países descubiertos, lo que no conviene mucho con las perdices que conocemos.

7.º Una infinidad de aves de América que el pueblo ó los viajeros han tenido á bien llamar perdices, por algunas semejanzas muy leves y observadas con sobrada ligereza: tales son las aves llamadas en Guadalupe *perdices rojas*, *perdices negras* y *perdices grises*, aunque segun el testimonio de varios sujetos muy instruidos, no son mas que palomas ó tórtolas, puesto que no tienen ni el pico ni la carne de las perdices, que se posan sobre los árboles, que hacen allí su nido, que no ponen mas que dos huevos, que sus polluelos no corren al salir del cascaron, y que sus padres los mantienen en el nido segun hacen las tórtolas. Tales son tambien, segun todas las apariencias, aquellas perdices de cabeza azul que vió Catesby en las montañas de la Habana; tales son los *mamburris* los *pegasús*, los *pegacanos* de Lery, y tal vez algunas de las perdices de América que he incluido en el género de las perdices bajo la fé de los autores, quando su testimonio no se hallaba refutado por los hechos, aunque lo sea á mi entender por la ley del clima, á la cual una ave tan pesada como la perdiz no puede menos de estar sujeta.